





# 2001

## • José Ezequiel Iturriaga Sauco

Nació en la Ciudad de México, el 20 de abril de 1914, en la colonia Juárez. Durante su infancia, desempeñó varios oficios porque a pesar de la buena posición de su familia, el proceso revolucionario impidió que su padre continuara con sus negocios de compra y venta de géneros. Sin embargo, logró estudiar filosofía, derecho, sociología e historia y a lo largo de su vida ha despuntado en la economía, la literatura, la historia, la crítica de arte y el folclor, y la diplomacia.

Como servidor público trabajó durante treinta años en Nacional Financiera y fue testigo de los compromisos de un Estado benefactor y regulador en la economía, y de los logros y consecuencias del sistema de desarrollo estabilizador, que en 1976 inició una franca decadencia. En este sentido, sus apreciaciones sobre la economía apuntaban a la necesidad de que el Estado adelgazara su participación para brindar mejores oportunidades de inversión a los empresarios nacionales. Además, como crítico y analista del México contemporáneo, compendia las noticias más importantes que los diarios desplegaban para mantener informados a los presidentes López Mateos y Ruiz Cortines. Otra de sus preocupaciones fue la transparencia en el ejercicio de la administración pública por lo que, como Jefe de Inspección de la Secretaría de Bienes Nacionales, que estaba a cargo de Alfonso Caso, investigó e hizo pública una denuncia contra algunos funcionarios. Sin que tuviera éxito su demanda, decidió renunciar y buscar otros espacios como activista social.

Así, preocupado por el rescate del centro histórico, propuso a López Mateos un programa de trabajo para restaurar edificios, patrimonio de la herencia hispana, y combatir el ambulante. Proponía mejorar el zócalo, las calles de Moneda, Santísima, Guatemala, Rodríguez Puebla, San Ildefonso y Belisario Domínguez, junto con las plazas de Loreto, Santo

Domingo y La Concepción. Circuitos cerrados sin tránsito vehicular, pasos a desnivel y restauración de edificios eran las actividades básicas de su proyecto en el que propuso, además, la creación de una sociedad con capital de 1,500 millones. Aunque logró reunir la voluntad de varios banqueros interesados en el plan, éste no prosperó por las presiones políticas ejercidas por el entonces Jefe del Departamento del D.F., Ernesto P. Uruchurtu, y su amenaza de renuncia para desestabilizar la presidencia de López Mateos. Para calmar los ánimos políticos, en 1964 nombraron a Iturriaga Embajador en la URSS. Del sistema socialista guardará impresiones negativas por los rezagos de una práctica política que calificó de jerarquizada, autoritaria, imperialista y opresora de las minorías que integraban la unión de repúblicas.

A su regreso, Agustín Legorreta, le propuso la creación de una empresa "México Antiguo S.A.," para que dicha institución comprara los inmuebles que su proyecto había contemplado para la restauración y el rescate del centro histórico. Respondió que no podía aceptar el ofrecimiento porque tal responsabilidad le impediría tener autoridad moral sólida para declarar sus impresiones sobre la URSS ante la izquierda mexicana, en vista de que se le acusaría de haber sido comprado por los banqueros identificados con la derecha.

Como sociólogo publicó en 1951 *La estructura social y cultural de México*, libro de consulta obligada sobre la distribución de recursos humanos y sus correlaciones; el campo, la ciudad, las etnias, las religiones, la educación popular y la influencia de la cultura extranjera, tema que lo condujo, finalmente, a dedicar un amplio espacio a los rasgos de lo mexicano y a las influencias que debilitan la cultura mexicana. En 1994 se reeditó con un prólogo del entonces Presidente de El Colegio de México, Mario Ojeda.

Como historiador inició un proyecto ambicioso para analizar la postura de los legisladores de Estados Unidos frente a México y contextualizar las intervenciones de los congresistas. El programa inició en 1975 cuando el Senado estadounidense publicó los diarios de debates del Congreso en microfilmes y el acceso a la información permitió reunir a un equipo de investigadores. No pudieron publicarse los 85 tomos que contemplaba la obra, pero compendió parte de ese esfuerzo en México en el Congreso de Estados Unidos en donde estudió la postura de diplomáticos, presidentes y congresistas como Joel R. Poinsett, John Parker Hale, Wood, Woodrow Wilson, Byron Patton Harrison, William August Rodember y James Francis Burk.

Durante la entrega de la presea Belisario Domínguez que recibió de la Cámara de Senadores, Iturriaga retomó parte de las ideas que sustentara en su obra porque señaló la importancia del entendimiento entre México y Estados Unidos. Sin embargo, el tono resultó más conciliador en el sentido de que durante sus trabajos sobre la potencia vecina destacó la necesidad de 'rascar las heridas que el transcurso del tiempo acabará por cicatrizar' y de recordar y conocer la profundidad, extensión y frecuencia de los pasados agravios como un 'deber', pero con 'actitud constructiva y no rencorosa', y en la ceremonia de entrega señaló que a Estados Unidos le convenía 'crear una amnesia saludable en la conciencia colectiva de los mexicanos, mediante un nuevo trato apto para desazolvar los

ductos que impiden nuestro legítimo desarrollo' e instó a los mexicanos a dejar de lado las posturas doctrinarias porque 'si así no fuere, el país puede desaparecer como Nación autónoma'.

### DISCURSO DEL SENADOR GUILLERMO HERBERT PÉREZ

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia; ciudadano José Ezequiel Iturriaga; señoras y señores distinguidos con la Medalla Belisario Domínguez, que nos honran con su presencia; honorables invitados; señoras y señores Senadores:

Belisario Domínguez Palencia es un hombre que hasta hoy conserva su alta dignidad en lo humano y lo político. Se gradúa en Francia como médico, profesión que ama, ya que la respeta hasta el último día de su vida. Como político, humanista y liberal se hace orador, y en el Tívoli del Eliseo arenga a los chiapanecos del Partido Liberal con Librado Herrera, Alfonso Cravioto y Antonio Díaz Soto y Gama, manifiesta sus ideas liberales y funda el Periódico El Vate.

La hegemonía porfiriana se consolida con la reelección presidencial de 1903 cuando clausura los periódicos Excélsior y El Ahuizotle; se rodea de los científicos y se convierte en el dictador de México, cuyos abusos dan pie a la Revolución Mexicana.

En 1905 regresó Don Belisario Domínguez a Comitán. Entra a la política y es electo Presindete Municipal en 1909; toma posesión en 1910 convirtiéndose en orgullo de los comitecos. En este lapso, estalla la Revolución Mexicana. Triunfan Madero y Pino Suárez. Tres años después llega a la Presidencia de México Victoriano Huerta, a través de la intriga y el asesinato. En marzo de 1913 murió Don Leopoldo Gout, cuyo suplente y razón por la cual llega al muy honroso cargo de Senador de la República.

En abril del mismo año, se enfrenta a Francisco León de la Barra, Ministro de Relaciones Exteriores. Las palabras de Belisario Domínguez nos honra.

"Señores senadores:

Yo votaré en contra de la autorización que se nos pide, porque ella es un voto de confianza al gobierno que asesinó al Presidente Madero y al Vicepresidente Pino Suárez; porque es un gobierno ilegítimo; porque es un gobierno que ha restaurado la era nefasta de la decepción y el cuartelazo."

La voz incendiaria de Belisario Domínguez, que repitió varias veces la misma acusación, dan a los mexicanos un ejemplo de cumplimiento del deber.

Estando con su vida en peligro, Don Belisario Domínguez reitera su denuncia y acusa ante el Senado de la República a Victoriano Huerta, quien había presentado su informe el día 16 de septiembre.

Escuchemos la voz de Don Belisario, hay que recalcarlo:

"El documento encierra un cúmulo de falsedades con las que pretenden engañar al Congreso de la Unión y al pueblo de México. No lo podemos permitir, porque el pueblo de México es noble y honrado, y el Senado de la República está formado por hombres que se ocupan de la República y no del asesinato y traición."

A casi cinco décadas de la Medalla Belisario Domínguez que atestigua el valor de la libertad de expresión, la representación nacional del Senado de la República, sigue siendo el foro adecuado para una serie de reflexiones sobre la política de la Nación mexicana.

El sentido superior de este acto está marcado por el espíritu de Don Belisario, se preservó a toda costa el valor y el orden legítimo de la soberanía popular, esencia misma de la democracia, por eso despierta un signo de los tiempos, el pluralismo y civilidad que hoy se honra en la vida y obra de un mexicano que se ha distinguido en muy diversos campos, historia, sociología, literatura, investigación y diplomacia, José Ezequiel Iturriaga es un hombre de certera pluma, en el análisis fundamental sobre la actitud de Estados Unidos con respecto a México, en la investigación sobre la posesión del Congreso Estadounidense a partir de 1789, Iturriaga en su rica obra, vigente en la actualidad, puede orientar, en las circunstancias geopolíticas que amenazan la soberanía nacional, nos dice que es necesario advertir que existe la autodeterminación de los pueblos.

Desde una postura independiente y de congruencia entre el pensamiento y la acción, la doctrina y la existencia, los valores y la vida, Don José Iturriaga, ha manifestado en sus publicaciones, cabal contestación a aquellos que se proponen a adormecer el espíritu nacional, defendiendo a hacerlo dúctil, maleable a los designios foráneos.

Por ello nos indica, no perder de vista en el escenario internacional, la larga conformación de nuestra herencia histórica, fusión que culmina en el encuentro de nuestras raíces indígenas y la llegada de los conquistadores, formando el mestizaje y describe, con su capacidad analítica, la incorporación analítica de los pueblos marginados al desarrollo social.

Don José Ezequiel Iturriaga, es un intelectual, en cuyas tesis ha mantenido sobre secas y capillas, una admirable congruencia que hoy se revela en el resguardo de nuestros monumentos históricos, el investigador Iturriaga nos dice textualmente: "Una ciudad que no tiene conciencia propia y que por desmemoria ha dejado de percibir lo que en ella ha sido, está enferma, enajenada, porque al perder la noción de su pasado, carece a su vez de la noción de lo que es ahora, y sobre todo de lo que puede llegar a ser."

Honorable Asamblea:

Don Belisario Domínguez se distingue por sus testimonios y dio la vida por sus anhelos ideológicos en un esfuerzo continuado y vertebrado que él fructificó en la civilidad y la democracia.

José Ezequiel Iturriaga manifiesta, en el actual momento histórico, construir nuestro propio cambio, es indispensable para dar una vida digna a los mexicanos y las mexicanas, y afirma: "Para mí es más revolucionario dar empleos que hablar de justicia social. Ese cambio ha de servir para ser mejores y conservar nuestra memoria histórica, para unirnos en un acuerdo de voluntades, con un solo propósito: la grandeza de México."

#### **DISCURSO DEL C. LICENCIADO JOSÉ EZEQUIEL ITURRIAGA SAUCO**

Ciudadano Presidente de la República, Don Vicente Fox Quesada; Ciudadano Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Don Genaro José Góngora; ciudadanos Presidentes de las Cámaras Colegisladoras, Don Diego Fernández de Cevallos y Doña Beatriz

Paredes, junto con los respectivos miembros de ambas Cámaras; respetables señoras y señores:

Expreso mi gratitud a los honorables miembros del Senado de la República por haber discernido a mi favor la preciada Medalla Belisario Domínguez. La recibo no sin expresar mi sorpresa ante la injusta generosidad de este Cuerpo Legislativo al otorgarme tan codiciada presea.

Confieso que otros la merecían, como el gran pintor Carlos Morales que decoró la Alhóndiga de Granaditas; o el novelísimo neurólogo Manuel Velasco Suárez, que fundó el hospital de su especialidad; o el incansable y laborioso historiador José Rogelio Álvarez, Director de la Enciclopedia de México y creador de sus 14 tomos y en otra versión editó 12 tomos de tal enciclopedia sin ilustraciones, pero, con un mayor número de títulos.

Si en la presea que se me ha conferido se tuvo en cuenta mi conducta como funcionario público al haber sido escrupulosamente honorable en el manejo de los recursos del Estado, ello, no constituye una virtud sino una obligación de estricta moralidad irrenunciable.

Si he sido probo y eficaz como funcionario, ello habrá de recibir un sobresueldo invaluable, el de la respetabilidad moral que mis conciudadanos, por la vocación de servirlos, mostrada en los sitios que hube de ocupar.

Si la presea que ahora recibo tiene como uno de sus motivos el haber escrito algunas obras esclarecedoras de la realidad nacional considero magra mi obra. Razón por la cual amenazo a ustedes con media docena próxima de libros sobre distintos temas.

Verborrérico, como he sido, no he tenido tiempo ni oportunidad de transformar esa obra tan dispersa en distintas publicaciones, en tomos presentables. De toda suerte fueron injustos por exceso de generosidad los señores Senadores de la República que discernieron a mi favor la Medalla Belisario Domínguez. La acepto con un sentimiento confuso en donde se haya mezclada la vergüenza y la satisfacción.

Muchas gracias a todos los que intervinieron directa o lateralmente en semejante tarea. Nada daña más a la Patria que la división de los mexicanos, esa era la divisa política de Belisario Domínguez, ese chiapaneco que en los 80's del siglo XIX estudió medicina en la Sorbona de París. No fue él un héroe instintivo que desconociera el pasado en México, sabía muy bien que habíamos derramado un diluvio de sangre desde que nos convertimos en Nación independiente y que la guerra fratricida se había alargado durante nuestros primeros once años de autonomía.

Eso cosechó una terrible inestabilidad que engendró una sesentena de gobernantes. Si, señoras y señores, en 55 años tuvimos 60 Gobernadores.

Belisario Domínguez advertía con claridad como el fratricidio armado propició también las cinco guerras impuestas a México por las potencias extranjeras. Una por España, dos por Francia y dos por Estados Unidos.

La primera estalló en el 829 por el Brigadier Barradas, pero su Ejército fue derrotado y regresó a Madrid. Belisario Domínguez sabía, por igual, que en la primera guerra impuesta

por Francia fue derrotado su Ejército meses después de haber iniciado la invasión, en el 838 llenos los rostros de pastel.

Y el héroe impoluto chiapaneco desde Francia, años más tarde, se enteró de la segunda invasión de ese país al nuestro que fue ordenada por Napoleón el Pequeño y vencido su Ejército cinco años después.

Las más gravosas guerras fueron las dos que nos impuso Norteamérica: la primera fue en el 836, perdimos 700 mil kilómetros cuadrados, que era lo que media Texas. Atrás de esa mutilación, disfrazada de federalismo separatista, se hallaba el Presidente Andreu Jackson.

La Segunda Guerra que nuestros vecinos nos impusieron, la del 846 al 48, estalló gracias a la endémica discordia nacional. En ella perdimos California y Nevada, Utah y gran parte de Colorado, Arizona y Nuevo México y una parte de Oklahoma. Además, tuvimos que aceptar que Pesa ya no era nuestro. Y estábamos tan divididos los mexicanos entre sí que en plena guerra se cambió 5 veces al Jefe del Ejecutivo.

Belisario Domínguez sabía bien que la acrimonia y el odio partidista propiciaron la venta de la mesilla que medía 115 mil kilómetros cuadrados y se logró por la obscuridad de Santa Anna y la habilidad del operador diplomático y del Presidente James Buchanan.

No obstante, experiencia tan dolorosa, el sentimiento de cohesión nacional siguió quebrantando y continuó la guerra civil hasta que Porfirio Díaz derrocó al Presidente Lerdo al finalizar el 876.

Apasionado de nuestra historia nacional, Belisario Domínguez bien sabía que el precio pagado por la paz interior que duró 35 años, era el de la solución a la voluntad del tirano. Ese héroe impoluto chiapaneco, como toda su familia y sus paisanos en efecto, padecieron el liberticidio. Y fueron precursores de la Revolución, fue capturada por Madero.

El culto Médico festejó el abandono del país del General Díaz en mayo del 911, acordado después de una tregua militar concedida por el Ejército maderista. Esa tregua permitió redactar un plan, según el cual renunciarían Porfirio Díaz y Ramón Corral, que lo hizo desde París porque le preocupaba su pellejo.

Y también se estableció un interinato de 6 meses para que gobernase Francisco León De La Navarra, quien convocaría a elecciones presidenciales. En ella obtuvieron un triunfo arrollador sin precedente Madero y Pino Suárez. Pero ambos gobernaron sólo 14 meses y fueron electos para un sexenio. Sí, señoras y señores, sólo gobernaron 14 meses porque el Ejército Federal los apretó, los obligó a renunciar a sus cargos con presión moral y física y 3 días después fueron asesinados, el 22 de febrero de 913.

Creo que merece Belisario Domínguez ubicarlo en su salsa histórica que tenemos a veces.

Conviene recordar a ustedes que estaba vigente entonces la Carta del 857, que fijaba 2 periodos anuales de sesiones ordinarias al Congreso. La primera, era el uno de abril y la segunda el 16 de septiembre. Al faltar ambos mandatarios por haber sido asesinados, se aplicó lo ordenado por la misma Carta del 57, que el Secretario de Relaciones asumiera

la Presidencia de la República. Así lo hizo Pedro Lascuráin, día en que el Congreso había aprobado las renunciaciones de Madero y Pino Suárez.

Durante el Gobierno de Lascuráin, de 45 minutos, de las cinco y quince a las seis de la tarde, tuvo tiempo para hacer todo esto. Protestar tan alto cargo, pedir un receso a los congresistas, retirarse al Salón Verde a conversar con un troglodita, nombrarlo Secretario de Gobernación, suspender el receso pedido al Congreso, y presentar su renuncia a tan fugaz Presidencia.

El Secretario de Gobernación, nombrado, subió a la tribuna y protestó, desde luego, al cargo.

Señoras y señores, por razones de aseo, me abstenía a pronunciar el nombre de éste, no hay otro remedio, se llamaba Victoriano Huerta. Este asaltó el poder apadrinado por una potencia extranjera, al triunfar el Partido Demócrata sobre el Republicano, que sostenía al Embajador Henry L. Wilson, asesino intelectual de Madero y Pino Suárez, junto con Huerta.

El apoyo retirado a éste, tuvo lugar el 4 de marzo de 1913, cuando protestó a la Presidencia de Estados Unidos, Thomas Wilson, quien sustituyó a William Taft.

El usurpador se presentó de nuevo al Congreso, el 1° de abril de 1913, 40 días después del doble asesinato, a dizque informar de cómo se hallaban los negocios públicos, conforme a la Carta del 57. No pudo hacerlo, porque se encontraba en estado de completa ebriedad.

Por eso pidió al Presidente de la Cámara, fuese leído su informe por alguien designado por dicho funcionario, toda vez que Huerta alegó, que su mala salud se lo impedía, no sin balancearse de un lado a otro. Alcohólico como estaba, sin embargo, suplicó a los congresistas le permitiesen decir unas palabras antes y después de la lectura de este informe.

Nunca, nunca, señores congresistas, nunca este recinto había sido tan humillado, como en esa ocasión durante los dos discursos improvisados por tan lamentable personaje.

Con el mayor respeto y cuando tengan tiempo, ruego a ustedes, señores legisladores, leer una copia de tan increíble desvergüenza y tan irrespetuosa actitud para el Congreso Nacional.

Tengo derecho a creer, que la presea Belisario Domínguez, tiene también el objeto, acaso si me expreso de lavar la monstruosa humillación perpetrada por el usurpador Victoriano Huerta a este recinto.

Belisario Domínguez alentó la esperanza de que ya derrotado el dictador, habría de surgir una renovación de todo cuanto él significara. Por eso lanzó y triunfó su candidatura como Senador Suplente por Comitán... realmente se me cierra la boca, no crean que es un truco teatral.

Belisario Domínguez alentó la esperanza de que ya derrotado el dictador habría de surgir una renovación de todo cuanto él significa. Por eso lanzó y triunfó su candidatura como senador suplente por Comitán, el candidato propietario lo era el Doctor Leopoldo

Gout, quien murió pocos meses después de haber sido electo, de modo que el héroe chiapaneco se desempeñó, ya en forma activa, como Senador titular en la Cámara Alta.

Lo hizo con desusada celeridad, pues conservaba en la subconciencia lo observado por él, la práctica filica y democrática de los franceses, y envidiadas durante los seis años de la postguerra; Madero advirtió el contraste entre la vida pública de Francia y la de su país, eso lo condujo a promover el movimiento revolucionario de 1910.

Las intervenciones vehementes y valerosas del Senador Domínguez contra el despotismo que regía al país, lo llevaron al martirio que lo engrandece año con año ante el corazón siempre atento de una sociedad que no perece...

Su asesinato no dio fin, por supuesto, a las cada vez más candentes intervenciones de los integrantes de la 26 Legislatura y eso suscitó el encono del tirano, a tal punto que ordenó clausurar el Congreso e introducir a los diputados en un tranvía eléctrico, que los condujo a la penitenciaría, donde 84 de ellos fueron forzados a compartir las celdas de reos sentenciados por graves delitos de sangre, y contra la propiedad.

Entre los diputados se hallaba por cierto el Ingeniero Pascual Ortiz Rubio, y en cuya celda escribió un título de un libro, memorias de un...

Los representantes del pueblo recobraron su libertad cuando estaban por entrar al Golfo de México los barcos de guerra norteamericanos, comandados por el Almirante Flesher, que acabaron ocupando el Puerto de Veracruz de abril a noviembre del 14.

¡Ya acabé, casi, dos cuartillitas!

Como lo saben ustedes, la usurpación Huertista terminó en 1914 con el triunfo de Carranza. La profunda lección moral que Belisario Domínguez dejó a sus compatriotas al sacrificar con heroísmo la propia vida, el interés de las libertades completas del hombre de carne y hueso, tan atropelladas por esa pesadilla histórica que nos impuso oblicuamente la Nación imperial que gobierna al mundo, desde el 918.

La expansión territorial económica y militar, científica y tecnológica, no ha cesado de ejercer algún en este país, y sólo podrá germinar el derecho de autodeterminación de los pueblos.

Somos sus vecinos inmediatos, y no se ha fabricado una navaja lo suficientemente filosa para separar los tres mil kilómetros de frontera terrestre que nos unen a aquellos y trasladar nuestro mapa a la Polinesia, o a los mares del sur.

Por eso tenemos que entender, los mexicanos, que debemos entendernos con nuestros vecinos, y resolver los conflictos que con ánimo sosegado y sin rencores procedentes del pasado. Pero unidad sin reyertas constantes y estériles o contraproducentes.

El pacto que ayer firmaron todos los partidos con el Gobierno, lo habría aplaudido con persistencia hasta sangrar sus manos, Belisario Domínguez.

No habrá tropiezos, porque los mexicanos ayer pactaron a través de los partidos políticos una concordia nacional que favorecerá, por fortuna, el desarrollo sociopolítico, económico y cultural de la Nación mexicana y sus habitantes, los de ahora y los que están por venir.

A nuestros vecinos les toca crear, y nosotros, una amnesia saludable en la conciencia colectiva de los mexicanos mediante un nuevo trato, apto para desasolvar los frutos que impiden nuestro legítimo desarrollo.

A ellos conviene ser amigos de México y de los mexicanos. A nosotros también nos conviene ser amigos de Norteamérica y de los Norteamericanos. Pero unámonos en tal alto e ingente propósito. No es utópico, es severa congruencia voluntad, allá y acá.

Los mexicanos dejaremos de lado posturas doctrinarias inferiores a la noción y a la emoción de partes. Si no fuera así, el país puede desaparecer como Nación autónoma, y el mundo quedaría trunco sin él, sin su fértil y grandioso futuro.

Muchas gracias.